



Fernando González Urbaneja

Seudo autonomía universitaria



La mitad de los españoles nacidos durante la democracia han cursado o van a cursar estudios universitarios con desigual éxito, en más del 90 ciento de los casos en una universidad pública financiada por el presupuesto del Estado que cubre más del 75% del coste. La generalización de los estudios universitarios junto a la universalidad del servicio de salud y del sistema de pensiones constituyen algunos de los grandes logros de la Constitución.

El carácter público de la universidad en España es más acusado que el de las enseñanzas previas, incluida la preescolar; en los otros segmentos educativos el coste atendido por las familias es sensiblemente más alto que en la fase universitaria. Los distintos gobiernos democráticos han pretendido con poco acierto reformar y organizar las enseñanzas universitarias. Han otorgado creciente autonomía a las Universidades que hoy se gestionan con márgenes de libertad de los que no disfruta ningún otro organismo público o financiado por el estado, pero no se han corregido los vicios históricos de la universidad: ni el alto índice de fracaso de los alumnos, ni la endogamia de los profesores, ni la mediocre calidad de la enseñanza.

En términos generales, cuantitativos y cualitativos, la actual generación de jóvenes es la más capacitada de la historia, aunque algunos nostálgicos no quieran aceptarlo, pero también se puede sostener con fundamento que la universidad española no ha superado su tradicional mediocridad, fundamentalmente por sus propias rigideces e impotencias. Se ha masificado, ha generalizado su oferta, mantiene islotes de calidad, pero los grados de excelencia son más excepción que regla.

Y el problema de la universidad radica y empieza por la calidad. Preocupados por la generalización no se ha puesto énfasis suficiente en la calidad. El modelo retributivo de los profesores es funcional y arcaico, el sistema de contratación medieval y desalentador. Los profesores ganan poco y se dedican poco, porque su contrato es perpetuo y gremial y porque los sistemas de evaluación son tan ineficaces como estériles. La universidad es un

medio y no un fin del trabajo docente e investigador.

[..]

No se han corregido los vicios históricos de la universidad: ni el alto índice de fracaso de los alumnos, ni la endogamia de los profesores, ni la mediocre calidad de la enseñanza

[..]

Y buena parte del problema radica en la falsa autonomía universitaria. Las actuales universidades son relativamente libres en su funcionamiento interno pero no son capaces de financiar en el mercado sus necesidades y oportunidades. Colgadas del Estado aunque distantes de él las univer-

sidades no han descubierto el benéfico influjo del mercado y mientras no lo descubran ni serán autónomas ni serán buenas.

Fernando González-Urbaneja es periodista y profesor asociado en la Universidad Carlos III de Getafe.